

¡Debe ser ella! yo lo presiento.
Corro a abrirle, estoy sediento
de ver mi amada, mi complemento.
Estoy contento.

*

Cuando la veo me siento pequeño,
es tan hermosa que parece un sueño.
Por un momento estoy tentado
de preguntarle si no va al lado
¡Es demasiado!

**

A casa nunca, en toda mi vida,
traje una dama tan llamativa.
Mi panza cruje ante el portento,
la invito que entre a mi apartamento
y la oriento.

*

"Ponete cómoda", voy sugiriendo,
ella lo hace, quita su atuendo.
Lo guardo pronto, prendo un incienso
y, aunque no quiera, me pongo tenso,
pues soy propenso.

**

Preparo un trago, en tanto pienso,
de qué le hablo, con qué comienzo.
Mientras, por dentro, estoy reprimiendo
un movimiento que voy sintiendo,
sigo sonriendo.

*

Prendo la radio, me siento al lado,
sigo sonriendo, pero de asustado.
Me descompongo de tanto miedo
y de repente, muy traicionero,
se escapa un pedo.

*

Busco una excusa salgo tosiendo,
con disimulo, sigo sonriendo.
Huyo hacia el baño como un torbellino,
serán los nervios, que no domino
mis intestinos.

*

Temo hacer ruido por si está oyendo
abro canillas, estoy flatulento.
Y, aunque no quiero ocurre algo horrendo,
algo tremendo: se van mis vientos

con gran estruendo.

**

No hablo de un pequeño alboroto,
hablo de un ruido como un terremoto,
un estallido sin semejanza,
así fue el ruido que hizo mi panza
en su pujanza.

*

Después del ruido y los olores
que di a la dama de mis amores,
sentí vergüenza por el trastorno;
pensé: hasta ella yo no retorno,
por el bochorno.

*

Por timidez no salí del baño
así encerrado llevo casi un año
(esta canción desde ahí la escribo)
pues yo la puerta no la he sentido,
que se haya ido.

Se la dedico a Vicky, TQM